

PLATELO

yo

(JUAN RAMON JIMENEZ)

Adaptación: JOSE HIERRO

De la Revista "TERESA", febrero de 1977, número 277 en la reposición de la obra.

"¡Ha vuelto Platero!" Está al fondo Moguer dorado y blanco. Está, en el primer término, "Platero", el borriquillo niño que tan bien entendía a los niños; que como ellos miraba el mundo con sus ojos grandes, asombrados y limpios; a quien, sin embargo, Doña Domitila no quiso en la escuela porque, sabiendo tanto de aritmética y de definiciones de diccionario, se había dejado secar el corazón y no sabía nada ni de ternura, ni de amistad.

*Cuando trota Platero, pisa con cuatro rosas,
pisa con cuatro luces, pisa con cuatro olas.*

Bueno: pues "Platero", pisando con nubes, con rosas, con luces, con olas, ha vuelto. Ha vuelto al escenario del María Guerrero de la mano de José Hierro, de Carmelo Alonso Bernaola, de Angel Fernández Montesinos. De la mano de "Los Títeres". De la mano, en definitiva, de Juan Ramón".

MOGUER INTERIOR

El sol dorará las hojas
dará diamantes al río,
hará un canto de oro y risa,
con el viento, por los pinos,
llenos los labios de rosas
saldrán al jardín los niños (desde aquí los niños juegan).

HOMBRE.- ¡María!

MUJER.- Con Dios...

HOMBRE.- ¡Buen día!

Tú, pueblo alegre y florido,
te irás llenando de sol,
de humo blanco, de humo azul,
de campanas y de idilio.
Irá todo al mediodía,
en paz y amor ... Por los pinos
cantará un pájaro ... Y todo
será mudo y amarillo...

1.- Moguer es igual que un pan de trigo, blanco por dentro, como el migajón, y dorado en torno como la blanda corteza.

2.- A mediodía, cuando el sol quema más, el pueblo entero empieza a humear y a oler a pino y a pan caliente. A todo el pueblo se le abre la boca. Es como una gran boca que come un gran pan.

1.- El pan se entra en todo: en el aceite, en el gazpacho...

2.- ... en el queso y la uva, para dar sabor a beso...

1.- ... en el vino, en el caldo, en el jamón, en él mismo, pan con pan.

(LOS PANADEROS LLEGAN TROTANDO EN SUS CABALLOS, SE PARAN EN CADA PUERTA ENTORNADA, TOCAN LAS PALMAS Y GRITAN).

VOZ.- “El panadero”... (Los niños realizan la acción indicadora).

1.- Por el callejón de la Sal, violeta de cal y sol, viene un niño.

2.- Parece un hombrecito enanillo y recortado, más chico que su caído sombrero ancho.

NIÑO.- (cantando) Con grandes fatiguivaaa
yo se lo pedía

(pregón) *Alberchigo...*

(canta) *Yo a tí no te curpo
ni te curparía...*

1.- Ahí viene, por el sol de la calle Nueva, la chiquilla de los piñones...

CHIQUILLA.- ¡Crudos y tostados...! a loj tojtaitoj piñoneee!

2.- Pica el sol... por las blancas calles tranquilas y limpias pasa el liencero de la Mancha con su fardo gris al hombro, el quincallero de Lucena, todo cargado de luz amarilla, sonando su tin tan que recoge en cada sonido el sol...

CHIQUILLA.- A loj tojtaitoj piñonee...

1.- Los trabajadores canturrean por lo bajo, en un soñoliento cansancio...

1.- Los niños corren de una sombra a otra, como vuelan de un árbol a otro los pájaros.

2.- Acaso, entre la luz que perdura en las fachadas de cal, pasan vagas siluetas terrosas, calladas, dolientes, un mendigo nuevo, un portugués que va hacia las Rozas, un ladrón acaso...

1.- Los chiquillos se alejan, y en el misterio de las puertas sin luz se habla de unos hombres que “sacan el unto a los niños para curar a la hija del rey, que está hética”...

2.- Este es el huerto del médico francés, que juega con el loro.

MUJER.- Zeñorito: ¿ej uste el médico?

(Chiquillos astrosos. Dos hombres que traen a otro herido).

NIÑO.- Es un cazador furtivo, de los que cazan en el coto de Doñana.

NIÑA.- La ejcopeta se le ha reventao...

NIÑO.- Tiene un tiro en el brazo.

(Médico le cura)

MEDICO.- No es nada.

EL LORO.- No es nada.

(El herido se queja. Cada vez que lo hace, el Loro dice)

EL LORO.- No es nada (Los niños se rien)

(Suena una campana) (atardeciendo)

(Noche)

MOGUER MARINERO

- 1.- Pero desde la calle de la Aceña, Moguer es otro pueblo. Aquí empieza el barrio de los marineros. Los hombres tienen cadenas pesadas y fuman buenos cigarros y pipas largas.
- CRIADA 1.- Aquí en esta casa grande, nací yo. ¡Cómo me gustaba de niña y qué rico me parecía este pobre balcón, con sus estrellas de cristales de colores!
- CRIADA 2.- En esta esquina se ponían por la tarde los marineros, con sus trajes de paño de varios azules... Me acuerdo que me parecían inmensos; que, entre sus piernas, abiertas por la costumbre del mar, veía yo, allá abajo, el río, con sus listas paralelas de agua y de marismas.
- CRIADA 3.- Mi padre se fue de la calle de las Flores a la calle Nueva, porque los marineros andaban siempre navaja en mano, porque los chiquillos rompían todas las noches la farola del zaguán y la campanilla, y porque en la esquina hacía siempre mucho viento...
- CRIADA 1.- Ahora, cómo ha puesto el río entre las minas, el mal corazón y al padrastro. Por su cauce casi sólo pueden ir barcas de juguete. ¡Qué pobreza!
- CRIADA 2.- Antes, los barcos grandes de los vinateros, laúdes, bergantines, faluchos, ponían sobre el cielo de San Juan la confusión de sus palos mayores.
- CRIADA 3.- Iban a Málaga, a Cádiz, a Gibraltar, hundidos de tanta carga de vino...
- CRIADA 1.- Las lanchas complicaban el oleaje con sus ojos, sus santos y sus nombres pintados de verde, de azul, de blanco, de amarillo, de carmín...
- CRIADA 2.- Y los pescadores subían al pueblo ostras, anguilas, lenguados, cangrejos, sardinas...
- CRIADA 3.- El cobre de Riotinto lo ha envenenado todo.
- CRIADA 1.- Y menos mal que con el asco de los ricos comen los pobres la pesca miserable de hoy...
- CRIADA 2.- Pero el falucho, el bergantín, el laúd, todos se perdieron.

CRIADA 3.- ¡Qué miseria! Sólo queda la exangüe corriente del río, color de hierro, sobre el que la Estrella, desarmada, negra y podrida, donde juegan los niños de los carabineros, recorta al cielo la quilla mellada.

CRIADA 1.- Ahí viene Granadilla, la hija del sacristán de San Francisco.

GRANADILLA.- (Una especie de recitativo muy precipitado). Tú oro de Friseta, tu der Monturrio, tu de los Hornos y no sabei lo que yo sé de Cadíz, de Tarifa, de la Isla, de los contrabandistas que traen tabaco, tela de Inglaterra, media de plata, media de seda, media de oro... No sabei que en esta escama de pescado está la Virgen del Carmen con un manto abierto y bordado, el arcoiri, la Virgen del Carmen, que es la patrona de los marineros... que es verdad, que os lo dice la Granadilla...

(Las criadas miran al trasluz la escama de pescado).

1.- El claro viento del mar sube por la cuesta roja. Toda la tarde es ya viento marino. Y el sol y el viento ¡dan un blando bienestar al corazón!.

1.- *¡Granados en cielo azul!*

2.- *Calle de los marineros.*

3.- *¡Qué verdes están tus árboles!*

2.- *¡Qué alegre tienes el cielo!*

1.- *La mujer canta a la puerta.*

MUJER.- *El hombre siempre en el mar
Y el corazón en el viento
Virgen del Carmen, que estén
siempre en tus manos los remos:
sus bajo tus ojos, sean
¡dulce el mar y azul el cielo!*

1.- *¡Viento ilusorio del mar!*

2.- *¡Calle de los marineros!*

3.- *La blusa azul, y la cinta
milagrera sobre el pecho.*

EL TROTE DE PLATERO

De madrugada,
el paso de Platero suena a sombras pisadas.

Al mediodía,
el trote de Platero acuna las espigas.

Cuando es de noche,
el paso de Platero calla a los ruiseñores.

Cuando trota Platero
pisa con cuatro rosas,
pisa con cuatro luces,
pisa con cuatro olas.

Moguer está cantando
bajo el sol que lo dora.
El trote de Platero
lo llena de amapolas.

De madrugada,
el paso de Platero suena a sombras pisadas.

Al mediodía,
el trote de Platero acuna a las espigas.

Cuando el paso de Platero calla a los ruiseñores.

NIÑO.- Come cuanto le damos. Le gustan las naranjas, mandarinas...

NIÑA.- Las uvas moscateles, todas de ámbar...

NIÑO.- Los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

NIÑA.- Es tiempo y mimoso igual que un niño, que una niña...

NIÑO.- Pero fuerte y seco por dentro, como de piedra...

NIÑA.- ¡Si tú vinieras, Platero, con los demás niños a la escuela!

NIÑOS.- ¡Vamos a la escuela! ¡Ven con nosotros, Platero! ¡A la escuela...!

ESCUELA. (Música tabla de multiplicar)

- NIÑA.- Aquí aprenderás el abc.
- NIÑO.- Y escribirás palotes.
- NIÑA.- Y sabrás tanto como el burro de las figuras de cera.
- NIÑO.- Más que el cura y el médico de Palos, Platero.
- NIÑA.- Aunque no tienes más que cuatro años ¡eres tan grandote y tan poco fino!
- NIÑO.- ¿En qué sillita te vas a sentar tú?
- NIÑA.- ¿En qué mesa vas tú a escribir?
- NIÑO.- ¿Qué cartilla ni qué pluma te bastarán?
- NIÑA.- ¿En qué lugar del coro vas a cantar el Credo?
- NIÑO.- Y Doña Domitila...
- Da DOMITILA.- ¡Dos horas de rodillas en un rincón del patio de los plátanos...
(Da Domitila realiza la acción que indican a continuación los niños).
- NIÑO.- Doña Domitila te dará con su caña seca en las manos.
- NIÑA.- O se comerá la carne de membrillo de tu merienda...
- NIÑO.- O te pondrá un papel ardiendo bajo el rabo...
- Da DOMITILA.- ¡Mirad lo que dice este diccionario! *(Muy pedante)* Asnografía: se dice irónicamente, por descripción del asno.
- NIÑO.- ¡Pobre asno! ¡Tan bueno, tan noble, tan agudo como eres.
- NIÑA.- Irónicamente. ¿Por qué? ¿Ni una descripción seria mereces tú, cuya descripción cierta sería... un cuento de primavera?
- NIÑO.- ¡Si al hombre que es bueno debieran decirle asno!
- NIÑA.- ¡Si al asno que es malo debieran decirle hombre!
- NIÑO.- Decir eso de tí, tan amigo del viejo y del niño.
- NIÑA.- Del sol y del perro...

- NIÑO.- De la flor y la luna...
- NIÑA.- (A Da Domitila) Platero sabe que somos mejores que esos hombres que escriben diccionarios.
- NIÑO.- (Fingiendo que lee) “Asnografía, se debe decir, con ironía, por descripción del hombre imbecil que escribe diccionario (*Risas de los niños, Doña Domitila los persigue intentando poner orden. Se oye un redoble de tambor. Los niños salen a la calle*).

CALLE

NIÑOS.- ¡El tío de las vistas...! ¡Las vistas! ¡Las vistas! (Se acercan al VIEJO).

VIEJO.- (Las vistas pueden proyectarse en pantalla). Ahora se verá al General Prin... en su caballo blanco... (redoble)... El Puerto de Barcelona (redoble).

(Los niños van acercándose al VIEJO con su moneda preparada).

Ahora se verá... El Castillo de la Haban... (redoble).

Platero se acerca también (Entra Platero).

Venga tu perra... (Risas de los niños).

JUEGO DE LA COMETA

La noche cae, brumosa ya y morada. Vagas claridades malvas y verdes perduran tras la torre de la iglesia.

El camino sube lleno de sombras, de campanillas de fragancia, de hierba, de cansancio y de anhelo.

(APARECE EL CONSUMERO)

CONSUMERO.- ¿De dónde venís?

NIÑA.- Venimos del monte.

NIÑO.- Platero viene cargado de almoraduj.

NIÑA.- Yo, de lirios amarillos.

CONSUMERO.- *(Señala las alforjas de Platero)* (¿Va argo?).

NIÑA.- Vea usted... Mariposas blancas...

Platero no ha subido nunca a la azotea.

No puede saber qué honda respiración ensancha el pecho cuando al salir a ella se siente uno quemado en el sol del pleno día, ciego del blancor de la cal.

Con la cal se da al suelo de ladrillo para que venga limpia al aljibe el agua de las nubes.

¡Qué encanto el de la azotea!. Las campanas de la torre están sonando en nuestro pecho, al nivel de nuestro corazón.

Se ven brillar lejos en las viñas, los azadones, con una chispa de plata y sol.

Se domina todo: las otras azoteas, los corrales, donde la gente se afana cada uno en lo suyo —el sillero, el pintor, el tonelero...

Las manchas de arbolado de los corralones, con el toro o la cabra...

Ventanas con una muchacha que se peina, cantando...

El río, con un barco que no acaba de entrar...

Graneros, donde un músico solitario ensaya el cornetín...

(TRES GITANAS SE ACERCAN)

(ENTRA EL NIÑO DEL CANARIO)

NIÑA.- ¡Qué reguapo estás hoy, Platero!

NIÑO.- Ven aquí...

- NIÑA.- ¡Buen jaleo te ha dado esta mañana la Macaria!
- NIÑO.- Todo lo que es blanco y todo lo que es negro (*indica las partes negras y blancas del burro*) en tí luce y resalta como el día.
- NIÑA.- Y como la noche después de la lluvia.
- NIÑO.- ¡Qué guapo estás, Platero!...
- NIÑA.- Mira, Platero, el canario verde.
- NIÑO DEL CANARIO.- Ayer, no sé cómo ni por qué, voló de la jaula.
- NIÑA.- No le habíamos soltado por miedo de que se muriera de hambre o de frío...
- NIÑO DEL CANARIO.- ... O de que se lo comieran los gatos.
- NIÑA.- Anduvo toda la mañana entre los granados del huerto...
- NIÑO DEL CANARIO.- ... en el pino de la puerta, por las lilas...
- NIÑA.- Toda la mañana estuvimos sentadas en la galería, mirándolo...

CAMPANAS

(Aumenta sonido de campanas. Música de la procesión que se acerca)

- NIÑOS.- ¡La procesión! ¡La Procesión! Ya viene...
- La calle, recién encalada y ribeteada de almagra, verdea, toda vestida de chopos y de juncias.
- Las ventanas lucen colchas de damasco granate, de percal amarillo, de celeste raso.
- Por las últimas casas, en la vuelta del Porche, aparece la Cruz de los espejos.
- Lentamente pasa la procesión. La bandera carmín y San Roque, Patrón de los panaderos, cargado de tiernas roscas.
- La bandera verde, y San Telmo, Patrón de los marineros, con su navío de plata en las manos...

La bandera gualda y San Isidro, Patrón de los labradores, con su yuntita de bueyes.

Y más banderas de colores y más santos, y luego, Santa Ana, dando lección a la Virgen niña...

Y San José, pardo...

Y la Inmaculada, azul...

Al fin, entre la Guardia Civil, la Custodia, adornada de espigas y de uvas su calada platería.

En la tarde que cae, se alza, limpio, el latín andaluz de los salmos.

El sol, ya rosa, quiebra su rayo bajo en el oro viejo de las dalmáticas y las capas pluviales.

Arriba, en derredor de la torre escarlata, las palomas tejen sus altas guirnaldas de nieve encendida...

LEON.-

A ca uno Dió le consede lo suyo. Yo, con ejte oido que tengo, soy capaz... Ya vei: loj platiyo... El injtrumento más difisi... El unquito que se toca sin papé... Si yo quisiera fastidiá a Modejto, con ejte oido pues silbaría antej que la banda las tocara, laj piesa nueva... Ya vei... Ca cuá tiene lo suyo... Uno ejcribe en loj diario... Yo tengo más juersa que Platero... (sale silbando).

Espérate, Platero. O pace un rato en este prado tierno si lo prefieres. Déjame ver a mí este remanso bello que no veo hace tantos años (VASE PLATERO). El sol, pasando su agua espesa, le alumbraba la honda belleza verdadera que los lirios de la orilla contemplan extasiados.

(El remanso, vertical, Proyección)

MUSICA.-

Son escaleras de terciopelo, bajando en repentino laberinto; grutas mágicas, con todos los aspectos ideales que una mitología de ensueño trajese a la imaginación de un pintor; jardines que hubiera creado la melancolía de una reina de grandes ojos verdes; palacios en ruinas como aquél que ví en el mar de la tarde, cuando el sol poniente hería el agua baja. Y más, y más, cuando el sueño más difícil pudiera robar al cuadro recordado de una hora de primavera, en un jardín de olvido que no existiera del todo...

Todo pequeñito, pero inmenso, porque parece distante; tesoro del mago más viejo de la fiebre...

(Aparecen corriendo los niños)

(Niño del Canario)

NIÑO.- ¡A ver quién llega antes!

El premio es un libro.

NIÑA.- A ver quien llega antes a las violetas.

NIÑO.- ¡Tú también, Platero!

NIÑA.- A la una, a las dos, a las tres...

(Salen Platero y NIÑOS corriendo. Dentro se oyen sus gritos. Quedan NIÑO DEL CANARIO y una niña. Queda también 1.-)

NIÑO DEL CANARIO.- A 1.-) Hoy el canario verde jugaba con una mariposa junto a los rosales.

NIÑA.- Platero, contagiado igual que un chivillo, hacía corvetas...

NIÑO DEL CANARIO.- Giraba sobre las patas...

NIÑA.- Daba coces al aire...

(Dirigiéndose a los niños que están fuera del escenario). ¡Que gana Platero! ¡Que gana Platero!

(Entran los niños. Platero, ante ellos)

NIÑOS.- ¡Eso no vale! ¡Eso no vale!

NIÑA.- ¡Pues no! ¡Pues no, ea!

La carrera la ha ganado Platero, y es justo premiarlo de algún modo.

NIÑA.- Pero Platero no sabe leer.

Bueno, el libro, como Platero no sabe leer, se quedará para otra carrera de vosotros. Pero a Platero hay que darle un premio.

NIÑOS.- Sí, sí (saltando y riendo)

(Hacen una corona de hojas y se la colocan en la cabeza a Platero. Comienza un juego cantado. El solista puede ser, cada vez, un niño distinto)

NIÑA.- *El chamariz en el chopo.*

TODOS.- *¿Y qué más?*

NIÑO.- *El chopo en el cielo azul.*

TODOS.- *¿Y qué más?*

NIÑO.- *El cielo azul en el agua.*

TODOS.- *¿Y qué más?*

Hallarme en las manos
jazmines con sol
oir en el alba tan sólo una voz.

Hallarme en los sueños
celindas con sol
saber que amanece en mi corazón.

El alma feliz
con toda su luz
en la hojita, en el chopo, en el agua.

Canta el chamariz
canta el verderol,
en la rosa, en el chopo, en el río,
en el viento, en la nube, en la estrella de plata.

NIÑO.- *El agua en la hojita nueva.*

TODOS.- *¿Y qué más?*

NIÑA.- *La hojita nueva en la rosa.*

TODOS.- *¿Y qué más?*

NIÑO.- *La rosa en mi corazón.*

TODOS.- *¿Y qué más?*

TODOS.- *Mi corazón en el tuyo.*

T E L O N

PREGON DEL PANADERO

¡Calentito!
¡Doradito como el sol!
¡Doradito!
¡Pan, parapán, parapán!
¡Venid, niños!
Ha llegado el panadero.
Viene con la flor del trigo.
¡Pan, parapán, parapán...!
¡Calentito!

SEGUNDA PARTE

Cuando yo era niño dios, era Moguer, este pueblo, una blanca maravilla: la luz con el tiempo dentro. Cada casa era palacio y catedral cada templo; estaba todo en su sitio, lo de la tierra y el cielo. Y por esas viñas verdes saltaba yo con mi perro alegres como las nubes, como los vientos ligeros creyendo que el horizonte, era la raya del término. Yo me sentía muy chico, hormiguito del desierto, con Concha la mandadera, toda de negro con negro, que, bajo el tórrido sol y por la calle de Enmedio, iba tirando doblada del niño dios, y su perro.

(Suena corneta del PREGONERO)

- PREGONERO.- Todo can que transite por las andantes de esta noble ciudad de Moguer sin su correspondiente *sálamo* o bozal, será pasado por las armas por los agentes de mi autoridad.
- NIÑO.- Eso quiere decir que hay perros rabiosos en el pueblo.
- NIÑA.- Ya ayer noche he estado oyendo tiros y más tiros.
- GRANADILLA.- No hay perros rabiosos. Es que nuestro alcalde, igual que el de antes, viste al tonto de fantasma para asustar, y así pasar el aguardiente.
- NIÑO.- ¿Y si cogen a la perra de Lobato?.

- NIÑA.- Es aquella dorada y blanca, ¿no?
- NIÑO.- La que tuvo cuatro perritos. Y Salud, la lechera, se los llevó a su choza.
- NIÑA.- Y la perra anduvo como loca todo aquel día entrando y saliendo asomándose a los caminos, oliendo a la gente.
- NIÑO.- Todavía a la oración la vieron, junto a la casilla del celador, aullando.
- NIÑA.- Tú sabes bien lo que hay de la calle de Enmedio a la pasada de las tablas... Cuatro veces fue y vino la perra durante la noche.
- NIÑO.- Y cada una se trajo un perrito en la boca.
- NIÑA.- Y al amanecer, cuando Lobato abrió su puerta, estaba la perra allí mirando a su amo, con todos los perritos agarrados a ella.
- NIÑO.- Yo me acuerdo de Lord, el perro de Juan Ramón. Tenía vena de loco.
- NIÑA.- A veces, sin razón, se ponía a dar vueltas entre las azucenas del patio de mármol, que en mayo lo adornan todo...
- NIÑO.- Otras, se subía a los tejados y armaba un alboroto...
- NIÑA.- La Macaria lo enjabonaba cada mañana, y estaba siempre tan radiante.
- NIÑO.- Una vez que se puso mala la madre de Juan Ramón, se echó a los pies de su cama, y allí se pasó un mes sin comer ni beber.
- NIÑA.- Dijeron un día que un perro rabioso lo había mordido...
- NIÑO.- Tuvieron que llevarlo a la bodega del Castillo y atarlo allí al naranjo, fuera de la gente...

(Entra el NIÑO DEL CANARIO y una NIÑA)

NIÑO DEL CANARIO.- Esta tarde se ha subido al tejado de la casa verde y allí se ha quedado mucho tiempo. De pronto, sin saber ni por qué, apareció en la jaula, otra vez alegre.

NIÑA.- ¡Qué alegría!

NIÑO DEL CANARIO.- Diana, la perra, nos seguía, loca, ladrándole a su propia campanilla.

- NIÑO.- ¡Los gitanos...!
- NIÑA.- Van al cabildo, a pedir permiso para acampar, como siempre, tras el cementerio.
- NIÑO.- Ya están temblando los burros de los Friseta, sintiendo a los gitanos desde los corrales bajos.
- NIÑA.- ¡Los burros! ¡Platero!
- NIÑO.- Yo estoy tranquilo por Platero, porque para llegar a su cuadra tendrían los gitanos que saltar medio pueblo, y, además, porque el guarda quiere a Platero.
- NIÑA.- Vamos a cerrar la cancela, para que no lleven a Platero.

PLATERO ROBADO

Entran los gitanos. Huyen los niños a avisar a Platero. Queda sólo una niña.

Desaparecen los gitanos de escena. La niña se acurruca en el suelo. Se duerme.

Luces apagándose. La luna. Comienza el sueño.

(Los temas musicales de los gitanos y el de Platero, se hacen “irreales”, “atonalizándose?”).

Platero aparece asustado, refugiándose en la niña. Tras él, los gitanos, con caretas, persiguiéndolo.

La niña danza alrededor de Platero, protegiéndolo. Utiliza unas castañuelas a manera de instrumento mágico, como exorcismo.

Gitanos en dos grupos: Uno, persigue y apresa a Platero. El otro a la niña.

Gitanos danzan alrededor de Platero y la niña, ya reunidos. Van clavando en el suelo barras brillantes, metálicas. Forman un círculo a manera de jaula. La niña danza en el interior de la jaula fingiendo que intenta liberarse.

La niña, ante la imposibilidad de salir, apaga la luna con un repiqueteo.

Oscuridad casi total. Los gitanos salen de escena, se supone que a buscar luces.

La niña, con otro repiqueteo, llama a los niños. Estos entran en escena y rodean la jaula, intentando librar a sus amigos.

Entran los gitanos con antorchas (o con candiles). La niña, al ver que se acercan, convierte a Platero en un montón de Flores (La marioneta que se utilice para Platero puede ser algo así como una piel sin armazón, forrada interiormente de flores de papel. Basta con dar vuelta a la piel).

Los niños, ante la proximidad de los gitanos, se esconden.

Sorpresa de los gitanos al no ver a Platero. Vuelven a quitar los barrotes. La niña intenta contestar a las preguntas (mímica) de los gitanos señalándoles el montón de flores. Sus “explicaciones”, siempre por medio de mímica y repiqueteo.

Los gitanos fingen marchar, pero quedarán escondidos. Los niños reaparecen. La niña convierte a las flores en un nuevo Platero (Bastará para ello tirar de las cuerdas de la marioneta).

Los gitanos reaparecen, persiguiendo a Platero. Los niños danzan protegiéndolo.

La niña, mediante sus castañuelas mágicas multiplica a Platero. El fondo se llenará de Plateros exactamente iguales. (Pueden utilizarse espejos, o bien siluetas blancas de Platero, destacando sobre el fondo. Cuando tengan que desaparecer, bastará darlos vuelta para que aparezca el reverso de la silueta pintada en negro.

Los gitanos tratan siempre de capturar a los falsos Plateros. Los niños, mientras tanto, huyen con el verdadero.

Los gitanos solos. Desesperación al ver que todos los Plateros han desaparecido. Dentro se oyen las castañuelas y la risa de los niños.

(UN VIÑEDO)

VOZ.-

*Bajo mi sol, mi mañana ¡qué alegre en mi vida fresca, con mi río
amorado entre mi marisma y Huelva!*

Este año, Platero, ¡los pocos burros llegan con uva! *A seis reales.*

¿Vendrán los burros de Lucena, de Almonte, de Palos, cargados
de oro líquido; recuas que esperaban horas y horas mientras se
desocupaban los lugares?

Corre el mosto por las calles, y las mujeres y los niños llenan cán-
taros, orzas, tinajas...

Los toneleros dan redondos golpes huecos, metidos en la limpia
viruta olorosa...

Veinte lagares pisan día y noche. ¡Qué locura!, ¡qué vertigo!,
¡qué ardoroso optimismo!.

CANCION DEL VINO

SOLISTA.- Guarda su sangre la viña
en racimos de oro.
Cada granito, una jaula
donde canta el mosto.

¡A pisar, a cantar, amigos!
¡A bailar, que ha nacido el vino!

CORO.- Pisa la luz escondida en las uvas,
Madres del mosto y abuelas del vino.
Perlas que adornan la frente de octubre
Pisa, y que cumplan su alegre destino.

Pisa las hijas del sol y la tierra
Rompe la jaula del mosto y el vino.
Deja que se hagan cantar en las bocas
Písalas, písalas, písalas, písalas, písalas...
Haz que se cumpla su alegre destino.

Ahora, Platero, hay que hacer algo, que siempre no vas a estar de holgazán.

Los otros burros te han estado mirando, libre y vago. Para que no piensen mal de tí voy a cargarte de uva, te llevaré al lagar bien despacio, por entre ellos... Luego nos iremos disimuladamente...

Que alegres las bodegas, Platero, la bodega del Diezmo...

Los bodegueros lavan, cantando, las botas, con un fresco, sonoro y pesado cadeneo...

Y pasan los trasegadores, desnuda la pierna, con las jarras de mosto, vivas y espumeantes...

(Durante el diálogo anterior ha ido oscureciendo. Ahora es noche cerrada. Sale la luna. Los niños andan junto a Platero) (Pueden fingir que andan).

NIÑA.- La luna viene con nosotros, Platero, grande, redonda, pura.

NIÑO.- En los prados soñolientos se ven, vagamente, no sé qué cabras negras entre las zarzamoras.

NIÑA.- Huele a naranjas...

NIÑO.- Las cañadas de Las Brujas...

NIÑA.- Platero, ¡qué frío!

NIÑO.- Párate aquí, Platero, en este paraje tan solo.

NIÑA.- Parece que siempre hay alguien por aquí.

NIÑO.- De vuelta de los montes, los cazadores alargan por aquí el paso y se suben por los vallados para ver más lejos.

NIÑA.- Se dice que en sus correrías por este término, hacía aquí noche el Parrales, el bandido.

NIÑO.- Esta charca que solamente seca agosto, coge pedazos del cielo verde, rosa...

(Platero trotando entre la charca)

NIÑA.- ¡Platero, que pisas la luna!

NIÑO.- ¡Que la haces pedazos!

(Se quiebra en la charca el reflejo de la luna. Suena el canto de un grillo. Platero escucha. Se detienen).

NIÑA.-

¡Mira como escucha Platero el canto del grillo!

(Canto del grillo. Música con el cri-cri de los niños).

Es el primer canto del grillo, en el crepúsculo, es vacilante, bajo y áspero. Muda de tono, aprende de sí mismo, va poniéndose en su sitio, como si fuera buscando la armonía del lugar y la hora.

De pronto, ya las estrellas en el cielo verde y transparente, cobra el canto un dulzor melodioso de cascabel libre.

Las frescas brisas moradas van y vienen...

Se abren del todo las flores de la noche.

Y el canto del grillo se exalta, llena todo el campo, es como la voz de la sombra.

Pasan serenas las horas. No hay guerra por estas tierras y duerme bien el labrador, viendo el suelo en el fondo alto de su sueño.

Los trigos ondean, verdes de luna, suspirando al viento.

El canto del grillo, de tanto sonar, se ha perdido...

¡Aquí está! ¡Oh canto del grillo por la madrugada!

La luna cae rojiza y soñolienta.

Ya el canto está borracho de luna, embriagado de estrellas. Es cuando unas grandes nubes oscuras, bordeadas de un malva azul y triste, sacan el día de la mar, lentamente...

CANCION DE LOS GRILLOS

Gri-gri-grillo. Gri-gri-grillea.
Toca tu flauta y sal de la cueva.

Tocando están los grillos
sus flautas de hojalata
Abalorios de noche
con música en las alas.

El escuadrón se acerca
las espuelas de plata
Sombreros de azabache
y en el cinto con espada

El rey delante viene
con capa dorada
A su lado la reina
callada y enlutada.

Encenderán sus luces
Beberán luna clara
Amigos de la noche
La cantan y la encantan

Gri-gri-grillo. Gri-gri-grillea.
Toca tu flauta y sal de la cueva.

NIÑA.-

¡Platero!

(Platero vuelve la cabeza asustado por el eco).

ECO.-

... Platero ...

NIÑO.-

¡Platero!

ECO.-

... Platero...

Un rebuzno de Platero, repetido por el eco. El burro huye asustado)

(Plaza de Moguer. Los niños y los jóvenes juegan a romances).

Grandes guerras se publican
entre España y Portugal,
y nombran a Gerineldo
por capitán general.
Adiós, la Infantina, adiós;
me voy fortuna a buscar.
Si a los siete años no vuelvo
con otro os podéis casar.
Los siete años han pasado,
Gerineldo sin llegar
Vistiose de romerilla
y comenzóle a buscar.

Siete reinos ha corrido
sin que lo pudiese hallar.
En el medio del camino
un pastor vino a encontrar
Vaquerito, vaquerito,
por la Santa Eternidad,
¿de quién son estos ganados
con tanto hierro y collar?

De Gerineldo, señora,
que se está para casar.
Buen dinero te daré
si me llevas donde está.
Cogiérala por la mano;
llevola hasta su portal.
Ella pide una limosna;
Gerineldo se la da.
Romerita, romerita,
si hacia Francia camináis,
le diréis a la Infantina
que ya se puede casar.
No está en Francia, Gerineldo,
que delante de tí está.
Princesina, Princesina,
contigo quiere casar.
Ya mandan a los criados
los coches aparejar.
Para celebrar sus bodas,
ya se parten, ya se van.

Preso estaba el Conde, preso;
preso y muy bien amarrado
Por castigo le pusieron
que había de morir ahorcado.
Cerráronle en una torre;
tiénenlo bien custodiado.
De día le ponen cien hombres
y de noche ciento cuatro.

CONDE.-

“Si estuviera aquí mi hijo,
el mi hijo Don Bernaldo...”

Venía por un camino
el valiente Don Bernaldo;
todo vestido de luto,
negro también el caballo.
Con la prisa que tenía
atrás deja a los criados.
Viéralo pasar su tío,
y al camino fue a buscarlo.

TIO.- “Don Bernaldo, ¿dónde vas?
que así vienes preparado
con una espada en la diestra
y otra en el cinto colgando”.

BERNALDO.- “Voy a libertar a mi padre,
que dicen que van a ahorcarlo”.

Mientras que los dos platicaban,
volvían ya los criados.

CRIADOS.- “Don Bernaldo, date prisa,
ya han levantado el cadalso”.

Llegose al medio la plaza
y apeose del caballo.
Una de sus dos espadas
le da a su tío, Don Basco.

BERNALDO.- “Tome esta espada, mi tío,
úsela como hombre honrado;
que ninguno de mi sangre
habrá de morir ahorcado”.

Le dio un puntapié a la horca
y la hizo mil pedazos;
dio una estocada al verdugo:
la cabeza le ha cortado.

(DE DIA, LLUVIA) (Los niños cantando: *que llueva, que llueva*).

Dios está en su palacio de cristal. Quiero decir que llueve, Platero.

Llueve. Y las dos últimas flores que el otoño dejó prendidas a sus
ramas, se cargan de diamantes.

En cada diamante un cielo, un palacio de cristal, un Dios.

NIÑA.- Mirad esa rosa, tiene dentro otra rosa de agua y al sacudirla, ¿véis? se le cae la nueva flor brillante y se queda mustia y triste.
El agua debe ser tan alegre como el sol. Mira, si no, como corren felices los niños bajo ella.

(Juegan y cantan los niños)

NIÑO.- *(Llueve y llueve. Moguer gris se ha quedado solo. Llueve).*

NIÑA.- *¡Petronila, qué alegría, que alegría, cómo llueve!*

NIÑO.- *Ven corriendo, Petronila, que mi hermana quiere verte y nos sacará mi madre muchas cosas si tú vienes.*

NIÑA.- *Nos iremos al descanso de la escalera; anda, vente, y allí te veré tu cara redonda en la bola verde.*

NIÑO.- *Y bajaremos montados por las barandas lucientes como en caballos del río. Tú mi reina y yo tu rey.*

NIÑA.- *¡Ven corriendo, Petronila!*

NIÑO.- *¡Da una carrera y te vienes!*

NIÑA.- *Llueve y llueve. Mi Moguer desierto, fresco, alegre.*

NIÑO.- *Llueve... llueve... ¡Hoy no irás al campo, Platero. Es día de contemplaciones!*

NIÑA.- *Mira como se limpian las acacias, negras ya, y un poco doradas todavía...*

NIÑO.- *Mira como navega por la cuneta nuestro barquito parado ayer entre la hierba.*

NIÑA.- *Mira ahora, en este sol débil, qué bello el arco iris que sale de la Iglesia y muere a nuestro lado...*

(Los niños suben y bajan la escalera del aljibe).

JOVEN.- *Mira, Platero, el aljibe está lleno.*

JOVEN.- *Tú no has bajado nunca al aljibe, Platero. Yo, sí: bajé cuando lo vaciaron el año pasado. Tiene una galería larga y luego un cuarto pequeñito.*

- JOVEN.- Yo también entré en él y la vela que llevaba se me apagó y una salamandra se me puso en la mano.
- JOVEN.- Todo el pueblo está socavado de aljibes y galerías, Platero.
- JOVEN.- El aljibe más grande es el del patio del Salto del Lobo.
- JOVEN.- El mejor es este de mi casa, y tiene el brocal de mármol.
- JOVEN.- La galería de la Iglesia va hasta la viña de los Puntales y allí se abre al campo, junto al río.
- JOVEN.- La que sale del hospital, nadie se ha atrevido a seguirla del todo, porque no acaba nunca.
- JOVEN.- Cuando llueve, suena toda la noche el agua que cae de la azotea al aljibe.
- JOVEN.- Y por la mañana vamos locos, a ver hasta donde ha llegado el agua.
- JOVEN.- Platero, voy a darte un cubo de esta agua, y fresquita...

(el pino de la corona)

Dondequiera que paro, Platero, me parece que paro bajo el pino de la Corona.

Adondequiera que llegue, no parece que llegó a su plenitud verde y derramada bajo el gran cielo azul de nubes blancas.

El es faro rotundo y claro en los mares de mi sueño, como lo es el de los marineros de Moguer en las tormentas de la barra.

¡Qué fuerte me siento siempre que reposo bajo su recuerdo!

Cuando le cortaron aquella rama que el huracán le tronchó, me pareció que me habían arrancado un miembro.

A su nombre, mirando las nubes, han descansado razas y razas por siglos.

El pino de la Corona se me presenta llamándome a descansar a su paz, como el término verdadero y eterno de mi viaje por la vida...

Mira, Platero, la chiquilla del carbonero, bonita y sucia como una moneda...

Está a la puerta de la choza, sentada en una teja, durmiendo al hermanito.

CARBONERITA.- *Mi niiiño se va a dormiii
en graaasia de la Pajtoraaa
y poor dormirse ni niñooo,
se duerme la arruradoraaa.*

(Platero se acerca poco a poco, y se adormila).

LA NIÑA CHICA.- ¡Platero, Platerillo! (Lo acaricia) Platerucho... (a 1). Tiene los ojos tristes... Quiere levantarse, y no puede...

NIÑO.- ¡Hay que llamar a Darbón, el médico de Platero! (sale).

NIÑA CHICA.- ¡Platero! ¡Platerón! ¡Platerete! ¡Platerucho...! ¡Mira que hermosa esta granada! Me la ha dado Aguedilla, escogida de la mejor de su Arroyo de las Monjas. ¿Vamos a comérmola?.

NIÑO.- ¡Qué llena está, Platero! ¡Ten, come! ¡Qué rica!.

JOVEN.- Iremos a ver los granados al corralón de la calle de las Flores.

JOVEN.- Por las tapias caídas se ven los corrales de la Calle del Coral, y el campo, y el río.

JOVEN.- Oiremos el toque de las cornetas de los carabineros.

JOVEN.- Cuando caiga el sol, los granados se incendiarán como tesoros, junto al pozo en sombra y la higuera llena de salamanquesas...

(Entra Darbón con el NIÑO que fue a llamarlo. Darbón examina a Platero. Los niños alrededor. La luz se va apagando. Las figuras inmóviles. Un foco sobre 1 y 2).

Darbón, el médico de Platero, es grande como el buey pío, rojo como una sandía.

Cuando habla, le faltan notas, como a los pianos viejos. Otras veces, en lugar de palabras, le sale un escape de aire.

No le queda muela ni diente, y casi solo come migajón de pan, que ablanda primero con la mano.

Masca con las encías y la barba le llega, entonces, a la aguileña nariz.

Es grande como un buey. Pero se entenece, igual que un niño, con Platero.

(El tema rítmico de Platero ha estado sonando. A partir de ahora, con un tiempo más lento que irá precipitándose hasta el final de la escena).

(Al haz de la luz entran DARBON y los niños. No volverá a verse a Platero. DARBON hace gestos desolados).

Nada bueno, ¿eh?.

DARBON.- (Mientras se aleja con 1 y 2). No sé... Un dolor... No sé qué raíz mala... La tierra, entre la yerba...

JOVEN.- Platero no irá, en el carrillo del pregonero, a la marisma.
Ni al barranco del camino de los Montes, como los otros pobres burros, como los caballos y los perros que no tiene quien los quiera...

NIÑO.- Vive tranquilo, Platero. Descansarás al pie del pino grande y redondo del huerto de la Piña, que a tí tanto te gusta.

NIÑA.- Estarás al lado de la vida alegre y serena.
Los niños jugarán...
Y coserán las niñas en sus sillitas bajas a tu lado.
Oirás cantar a las muchachas cuando lavan en el naranjal.
Y el ruido de la noria será gozo y frescura de tu paz.
Y todo el año, los jilgueros, los chamarices y los verderones te pondrán un techo de música entre tu sueño y el infinito cielo azul, de Moguer...

Platero, tú nos ves, ¿verdad?.

¿ves cómo se rie en paz el agua de la noria del huerto?

¿Cómo vuelan, en la luz las abejas alrededor del romero verde?

Platero, tú nos ves ¿verdad?

¿Verdad que ves pasar por la cuesta roja de la fuente vieja los borriquillos de las lavanderas?

¿Verdad que nos ves a los niños corriendo entre las jaras?

NIÑA.- Platero, tú nos ves ¿verdad?

NIÑO.- Platero ¿verdad que tú nos ves? Sí, tú nos ves.

NIÑA.- Ahora estás en el prado del cielo...

NIÑO.- Y llevas sobre tu lomo peludo ángeles niños...

NIÑA.- ¿Te acuerdas aún de nosotros?...

(Durante el romance, Platero, multiplicado) (todo va cobrando vida, como el principio de la obra).

1.- *El sol dorará las hojas
dará diamantes al río,
hará un canto de oro y risas
con el viento, por los pinos
Llenos los labios de rosas
saldrán al jardín los niños...*

2.- Moguer es igual que un pan de trigo, blanco por dentro, como el migajón, y dorado en torno a la blanda corteza.

FIN

oooooooooooooooooooo